

ATN: MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA.

(Favor de entregar en mano)

CANADA: ELECCIONES ENTRE LA TORMENTA

Guadalupe Irizar

Las elecciones federales que se celebrarán en Canadá en el segundo semestre de este año, contrarán, sin duda, la actividad política y económica del país. Más allá de la ratificación o no por parte del Senado del Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y México, los canadienses centran desde hoy su atención en la discusión de la plataforma electoral de sus partidos, que sin duda tendrán que hacer frente al desencanto ciudadano ocasionado por la grave crisis económica en la que se sumerge el país desde hace varios años --y reconocida oficialmente hasta 1990-- y para la que no han visto soluciones satisfactorias por parte de los conservadores, actualmente en el poder.

Pero los representantes del Partido Conservador con el primer ministro Brian Mulroney a la cabeza durante más de ocho años, no son los únicos afectados por este sentimiento de desazón. Antes que ellos los miembros del Partido Liberal con el primer ministro Pierre Elliot Trudeau durante más de una década (14 años casi ininterrumpidos) tampoco pudieron solucionar los problemas económicos crecientes del país. Han sido más de dos décadas compartidas por los dos partidos en donde el ciudadano común y corriente ha pasado de un desencanto a otro. Claro, los tiempos no han sido los mismos y las circunstancias en cada uno de los períodos de gobierno de los dos partidos tradicionales en Canadá han sido también diferentes.

El caso del Partido Conservador y de Mulroney en particular, resulta especialmente dramático, pues llegado al poder con un apoyo popular abrumador en 1984, relegido de la misma manera en 1988, presenta su renuncia al gobierno hace unas semanas con la más baja popularidad a la que haya llegado un primer ministro, con apenas el 10 por ciento de seguidores. Y todo esto, acentuado por la recesión y por un panorama económico y social difícil, producto de la adecuación de su país al vigente Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, firmado en 1988, y puesto en vigor un año después. Los canadienses pusieron grandes expectativas en este acuerdo y con ese sentimiento se volcaron en las urnas a favor de Mulroney ese año, pero la realidad cotidiana de la puesta en vigor del acuerdo, sumado a la recesión, ocasionó un aumento desmedido del desempleo, entre otras cosas, y un creciente descontento. La puntilla, sin duda, fue el pasado referéndum del 26 de octubre que promovió su gobierno y en el que obtuvo un rotundo "NO" a sus propuestas de reforma constitucional, que daría entre otras cosas, mayor autonomía a las provincias y a los grupos indígenas.

Mulroney fue rechazado y con la impopularidad a cuestas, firmó en diciembre pasado un nuevo TLC con América del Norte en donde las medidas de apertura comercial se extienden a México, y que muy probablemente será ratificado por el Senado antes de su salida formal, prevista para junio próximo, cuando

se elija a nuevo líder del partido, quien se encargará de convocar a elecciones. No hay fecha definida, pero será antes de noviembre, cuando se cumplen los cinco años previstos en la Constitución vigente, plazo máximo para convocar a las mismas.

Y es en esta cita en la que están concentradas la atención y las baterías de todos los partidos políticos canadienses. Finalmente, para ellos, se podría decir que "llueve sobre mojado", pues si bien el ahora acuerdo trilateral tiene que aprobarse para que supuestamente entre en vigor en enero de 1994, lo verdaderamente importante es qué va a pasar después, cuando se implementen las medidas de apertura. Ya han vivido la apertura con Estados Unidos y sufren ahora las consecuencias de haber sido en cierta medida rebasados por la dinámica de los acontecimientos, pues a un período de transición económica difícil de por sí por su adecuación a las nuevas condiciones comerciales, se le sumaron los efectos de una recesión que se resistieron a admitir.

Así, se da la paradoja para los miembros del Partido Conservador que el mismo asunto que los llevó a un apoyo abrumador en el poder en 1988 como lo fue el libre comercio (en ese caso sólo con Estados Unidos), se convertirá en un factor importante --no exclusivo-- que quizá los aleje del mismo.

Lo cierto es que en los últimos años, como apuntan algunos estudiosos, el panorama político también ha sufrido modificaciones, y más allá de los partidos tradicionales como lo han sido el Conservador y el Liberal, hoy se presentan en la escena nacional partidos hasta hace poco regionalistas, pero con aspiraciones más allá de sus fronteras, esto es, con aspiraciones federales, como sería el caso del llamado Bloque Quebequense, aglutinador de diversas fuerzas. Encabezado por un exministro y amigo personal de Mulroney, Lucien Bouchard, la organización gana día con día seguidores.

Pero si bien como apunta la estudiosa del Centro de Investigación sobre Estados Unidos de la UNAM, María Teresa Gutiérrez --quien ha tenido un seguimiento minucioso de los acontecimientos en América del Norte y especialmente de Canadá--, se ve cómo emerge este Bloque y gana adeptos especialmente en las provincias del Este del país, también es un hecho que el Partido Reformista gana seguidores en el oeste, y el centro es dominado principalmente por los conservadores y liberales.

Esta situación para los estudiosos, añade un elemento importante al panorama político canadiense, de tal suerte que se prevé que la próxima lucha electoral dé como consecuencia el fin del triunfo de alguno de los partidos por una mayoría abrumadora e incluso el fin del acompañamiento tradicional entre conservadores y liberales. Al Parlamento accederán quizá algunas otras fuerzas, y no se descarta la posibilidad de que quien gobierne tenga que hacerlo con base

en alguna coalición. Este es un elemento fundamental y nuevo para los canadienses. Hasta ahora, el gobierno ha tenido una mayoría que le permite gobernar con cierta tranquilidad.

Es necesario apuntar que el sistema político canadiense es multipartidista y que además de la formalidad constitucional que coloca a la reina de Inglaterra como cabeza del Estado y a su representante que es el gobernador general, en la práctica el que efectivamente gobierna es el primer ministro, que es el líder del partido que más votos obtenga en la elección, y que es justamente el puesto que estará en juego este año. Los canadienses, más que por una persona, votan por un partido. El primer ministro, además, integra su gabinete con ministros escogidos por él entre los miembros de su partido, quienes contribuyen en la determinación de la política de gobierno.

Hay además una relación, como en Inglaterra, entre el primer ministro y el Parlamento, éste último integrado además, por la Cámara Alta (Senado) y la Cámara Baja (Cámara o Casa de los Comunes).

En la Cámara de los Comunes el número de escaños es actualmente de 295 miembros y su distribución está basada en la población, de acuerdo a los censos de cada década, de tal forma que las zonas más pobladas tienen mayor representación, y así se va ajustando. Curiosamente, una de las modificaciones que preveía el referendium, de ser aprobado, consistía en que la representación no tuviera relación directa con la población sino con las provincias y territorios, lo cual fue rechazado. Con la elección del partido que hará el ciudadano canadiense en los próximos comicios, se elegirá también a los diputados del partido de su preferencia, con lo que se formará una nueva Cámara.

El Senado, por su parte, sí tiene representación fundamentalmente por regiones, más allá de la población. Ordinariamente tienen 104 escaños y desde hace tres años han acordado sumar otros ocho, designados por el primer ministro, en acuerdo con el gobernador general. Hasta 1965, los cargos eran vitalicios pero se acordó recientemente que pasen a retiro a los 75 años. Desde 1991, la composición de este cuerpo está integrado por 54 conservadores, 50 liberales, cinco independientes y un reformista. Faltarían por designar dos senadores más, que siguen pendientes.

Así las cosas, el panorama político en Canadá, presenta varios retos para el gobierno que tome las riendas a partir de las próximas elecciones. Inmersos las diversas organizaciones políticas en discusiones internas que lleven a una plataforma electoral que propicie una aceptación amplia en el electorado, cualquiera de las fuerzas que gane, tiene frente a sí un tiempo difícil. Como señala la maestra Gutiérrez, los canadienses tuvieron que enfrentar un primer periodo de adaptación a las condiciones generadas por el Tratado con Estados Unidos "en el que hubo un movimiento

económico muy acelerado que actuó negativamente sobre la propia economía canadiense, a la que se unió la recesión y la incapacidad del gobierno por llevar adelante con celeridad una política de transición, previo a la aplicación del Tratado. Y ahora, además se enfrentan a su ampliación ". Como señala la estudiosa, los especialistas en proyectos de integración han señalado reiteradamente que los primeros años de estos procesos son los más difíciles por los ajustes económicos y políticos de los países participantes. Y en el caso de Canadá, por la misma falta de preparación y de planeación del llamado periodo de "transición", principalmente en los sectores relacionados con las pequeñas y medianas empresas, ocasionaron que la población no sintiera que los cambios económicos anunciados y tan publicitados llegaran lo suficientemente rápido. Al contrario, el cierre de empresas, la fusión de otras, trajo desajustes y un gran desencanto.

Para la maestra Gutiérrez, el reto del nuevo gobierno estará en conseguir un crecimiento económico "notable", con el aumento de fuentes de empleo y con ajustes acordes a su nueva relación con sus socios. Y en ese contexto, el hecho de que se apruebe o no el TLC antes de las elecciones, pasa a un segundo plano, pues aunque si se aprueba, como se prevé, hay que ver qué hacen con él. "Lo verdaderamente difícil viene después, en su aplicación. No hay que olvidar tampoco -- advierte-- que en el TLC también hay una cláusula que abre la posibilidad de que alguno de los países firmantes pueda tomar la decisión de no continuar dentro del mismo". Eso dependerá también del apoyo de la fuerza o fuerzas que ganen las elecciones, y en donde sin duda el tema y el futuro jugarán un papel fundamental en sus programas ante los electores.

Ayer fue Estados Unidos, hoy es Canadá y mañana le toca a México.
